

# El Salvador proceso

informativo      semanal

Año 20  
número 894

marzo 15  
2000

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- Elección sin representatividad**
- Las elecciones del 12 marzo:  
resultados preliminares**
- Las lecciones de la huelga del ISSS**
- Conviértanse y crean al electorado**
- Opinión de los votantes sobre la  
jornada electoral del 12 de marzo**
- “Creo que puede mejorar...”**

## Opinión de los votantes sobre la jornada electoral del 12 de marzo

“Todos a votar” rezaba uno de los titulares de un periódico matutino el domingo 12 de marzo. Sin embargo, el llamado no hizo eco en la población salvadoreña. Una vez más el absentismo electoral recorrió los centros de votación en el país. Según las cifras preliminares proporcionadas por el Tribunal Supremo Electoral, tras procesar el 76.73 por ciento de urnas, únicamente asistió a votar el 34.58 por ciento de los electores en edad de hacerlo. Los personeros del máximo tribunal electoral en el país manifiestan que la proporción de votantes es mayor, argumentando que la cantidad total de electores registrados es menor a los 3,264,724 que aparecen actualmente (el deficiente padrón electoral contiene fallecidos y residentes en el extranjero) y de los cuales más de 250,000 no han reclamado su carnet electoral, olvidando en su análisis que a la fecha en El Salvador residen más de tres y medio millones de personas en edad de votar, muchos de los cuales no están empadronados y por consiguiente no figuran en las estadísticas electorales.

Aunque en San Salvador la proporción de personas que participaron en el proceso electoral, un 40.79 por ciento, es mayor que la proporción a nivel nacional, esta cifra aún no alcanza los niveles de participación que se podrían esperar tomando en cuenta la campaña institucional del Tribunal Supremo Electoral incentivando a la población a ejercer su derecho al voto. La poca confianza del electorado en la clase política —sólo el 18.9 por ciento de la población tiene algo o mucha confianza en los partidos—, sumada a la percepción de

que las elecciones no proporcionan beneficios a los habitantes y al hecho de que el sistema eleccionario es complicado y obsoleto, podrían, en parte, explicar el divorcio entre los salvadoreños y las elecciones.

El Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) llevó a cabo el día de las elecciones un sondeo de opinión que buscaba conocer las percepciones de los capitalinos sobre el proceso electoral, los problemas a los que se enfrentaron los votantes, las irregularidades que observaron y las razones que los motivaron a asistir a los centros de votación. La pesquisa contó con la participación de 2,989 personas seleccionadas en forma aleatoria a la salida de los centros de votación del municipio de San Salvador.

Los resultados señalan que el 35.1 por ciento de los capitalinos que asistieron a votar en la recién pasada elección reportaron al menos una dificultad para ejercer el sufragio o presenciaron alguna anomalía en los centros de votación. La falta de transporte fue la principal dificultad que tuvieron los electores, según lo mencionara uno de cada diez entrevistados. Una proporción similar manifestó que hubo poca y deficiente información sobre los lugares de votación —en muchos de los casos los votantes asistieron a centros donde no les correspondía votar. El 2.8 por ciento de los electores no se encontró en el listado electoral; sin embargo, es de destacar que esta cifra disminuyó en relación a las elecciones presidenciales de 1999, en las cuales un estudio similar reveló que el 9.7 por ciento de votantes reportó esa

dificultad. Problemas con el nombre que aparece en los listados fueron mencionados por el 2.7 por ciento de los capitalinos, mientras que un 0.2 por ciento se encontró con que al momento de intentar votar otra persona lo había hecho ya en su lugar.

Por otra parte, la disposición que ordena a los partidos políticos no hacer propaganda electoral en los centros de votación no se cumplió. El 13.7 por ciento de los capitalinos manifestó haber observado a personas haciendo propaganda abiertamente dentro de los centros o intentando influir en los votantes a la hora de ejercer el voto. La falta de información en el interior de los centros de votación, la prepotencia de algunos vigilantes y miembros de partidos, la desorganización, incapacidad y actitud confrontativa de los miembros de las Juntas Receptoras de Votos, la confrontación entre los simpatizantes y miembros de los partidos y la compra de votos son algunas de las anomalías que observaron el 8.1 por ciento de los participantes en el proceso.

Al margen de los problemas o anomalías presenciadas por los electores, el 43.8 por ciento de los asistentes manifestó que participó en el proceso para cumplir con su deber, con su obligación de ciudadano; el 15.2 por ciento consideró que al hacerlo ejercía uno de sus derechos; mientras que una proporción similar (14.9 por ciento) consideró que su asistencia podría contribuir a que el país mejore; el 12.6 por ciento de los votantes sostuvo que asistió a votar para cambiar la situación del país y únicamente el 5.2 por ciento manifestó que su presencia en las urnas era para apoyar a su partido o candidato preferido. El resto dio otras razones o prefirió no responder a la interrogante.

Resulta interesante observar que las actitudes de los votantes hacia las elecciones son significativamente más

positivas que las mostradas por la población en general. Cerca de la mitad de entrevistados el 12 de marzo dijo sentir mucha confianza en el proceso electoral, mientras que un significativo 29.0 por ciento manifestó sentir algo de confianza. Por el contrario uno de cada cinco entrevistados manifestaron sentir poca confianza, mientras que el 5.2 por ciento aseguró no tener ninguna confianza en el proceso electoral. Consultados sobre el interés en la campaña electoral, dos terceras partes de los votantes activos —quienes asistieron a votar— dijo sentir mucho o algo de interés en la campaña, contrastando con las opiniones de la mayoría de salvadoreños en encuestas regulares donde quienes se muestran interesados constituyen menos de la mitad de la población.

La campaña electoral que desarrollaron los partidos antes de los comicios no tuvo suficiente impacto en la población capitalina. Cuatro de cada cinco votantes manifestó haber decidido por quien votar antes que la campaña iniciara. ARENA y el FMLN serían los partidos que tendrían las campañas menos efectivas (a pesar de la mayor presencia en los medios y a la millonaria inversión en despliegues publicitarios), dado que más del 80 por ciento de sus votantes habían decidido su voto antes del inicio de las respectivas campañas. Los partidos pequeños fueron la opción de los votantes que decidieron el voto el mismo día de la elección, mientras que la campaña electoral únicamente convenció al 11 por ciento de los electores.

En general, quienes asistieron a votar lo hicieron por el mismo partido por el que votaron en la elección presidencial de 1999. El 18.6 por ciento cambió su opción de voto. La proporción de nuevos votantes fue únicamente del 2.1 por ciento. De cara al futuro del país, la mitad de los electores consideró que el país mejoraría después de

la elección; una cuarta parte del electorado activo considera que el país seguirá igual y únicamente el 3.6 por ciento sostuvo que el país va a empeorar. En ese sentido, quienes se muestran más optimistas son aquellos electores que se decidieron por alguno de los partidos más grandes, mientras que quienes consideran que el país seguirá igual optaron por los partidos más pequeños.

El sondeo de salida de urnas reveló que a pesar de ser mayor la proporción de mujeres inscritas en el registro electoral, fue mayor la cantidad de hombres que asistió a votar (57.8 por ciento). Otro dato que se desprende del estudio es que durante la reciente elección disminuyó considerablemente la proporción de jóvenes que asistieron a votar. Nuevamente, las personas de mayores niveles educativos son las que siguen teniendo un porcentaje mayor de participación electoral en comparación con el resto de la ciudadanía.

En conclusión, el estudio de salida de urnas efectuado por el IUDOP de la UCA el 12 de marzo en San Salvador confirma que los problemas con que tienen que lidiar los

votantes se siguen repitiendo. Aunque, efectivamente, ha disminuido la desorganización y se ha tratado de mejorar el padrón electoral, la implementación de algunas reformas electorales contribuiría a solucionar los problemas que aún se presentan. Se confirma, además, lo señalado por las encuestas pre-electorales sobre la relación directa entre participación, interés y confianza en el proceso.

A partir del sondeo, puede sugerirse a los partidos políticos realizar campañas propositivas que logren persuadir a los ciudadanos para que asistan a ejercer el sufragio y que procuren que los candidatos den a conocer a la población las razones por las que merecen ser elegidos y no por las cuales no se debe votar por su contrincante. Finalmente, es de señalar la poca participación de las mujeres, los jóvenes y las personas con menor nivel educativo en los procesos electorales, de lo cual se desprenden luces sobre las áreas donde el Tribunal Supremo Electoral debe esforzarse más para incentivar la participación.